

A la sombra de las hojas

Luis Feliu Bernárdez

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento y Moral Militar



El sociólogo Enrique Gil Calvo en su libro *El miedo* es el mensaje editado en 2003 por Alianza Editorial, señalaba hace más de quince años que «estamos asistiendo a un sensible incremento de la alarma social que parece superar en occidente los valores hasta ahora habituales». Después de tanto tiempo aquella valoración no ha hecho más que empeorar. Jesús García Riesgo, en el documento de opinión 09/21 del IEEE titulado *El miedo y la guerra*, realiza una reflexión clarificadora que aprovechamos en este escrito.

Europa ha pasado en cien años de dominar el mundo, imponer sus lenguas, su cultura y valores a estar debilitada moralmente y ser pesimista sobre su futuro. Ignora que una sociedad sin valores, y sin que nadie

los defienda, se acaba destruyendo en pocas generaciones y, en consecuencia, no desarrolla la «reversión de valores» que precisan las sociedades democráticas para transformar al ciudadano en un defensor eficaz de sus principios, sus valores, en definitiva, su cultura. Pude leer recientemente en el digital *La Crítica*, un artículo sobre «La guerra cultural o el fin de occidente», y desde luego el análisis no iba descaminado.

Por el contrario, las naciones que son potenciales amenazas de Europa aumentan sus fuerzas morales. En Rusia, por ejemplo, sigue vigente con Putin la doctrina imperialista de Vladimir Dragomirov, general del ejército imperial ruso, quien considera que «aunque la voluntad de sufrir y morir es universal, los soldados occidentales están contaminados por una modernidad decadente que los lleva a la auto conservación; los soldados rusos, en cambio, poseen un sentimiento del deber hacia la patria que los lleva a la abnegación y el sacrificio». También la Iglesia ortodoxa, tercera institución más fiable en el país, tras el presidente y las Fuerzas

Armadas, apoya fervientemente la necesidad de preservar y fortalecer los valores espirituales y morales tradicionales de Rusia. Además, en los países de mayoría ortodoxa se apoya ampliamente una Rusia fuerte y se la ve como protectora. Es preciso no olvidar que cuando Constantinopla cayó en manos musulmanas, el patriarca de la Iglesia Ortodoxa pasó a Moscú.

Turquía por su parte está también tejiendo una sólida alianza entre religión y nacionalismo: el 70 % de los turcos considera que el Islam juega un papel importante en la vida política del país. El haber roto Erdogan la tradición de que Santa Sofía se mantuviera como monumento, sin culto cristiano o musulmán, manda un mensaje indeleble. En el Magreb, por otra parte, aumenta notablemente el número de habitantes (se acercará a los 150 millones de habitantes en 2050) y el islam se radicaliza paulatinamente. Mohamed Chtatou, profesor en la Universidad de Rabat y analista político precisa: «Vuelven las creencias religiosas masivas, especialmente entre los jóvenes que rechazan la cultura occidental a través de una firme islamización». Ese rechazo a la cultura occidental e incluso a la democracia liberal que se intentó imponer en el mundo como solución a todos los males se ha extendido en las últimas décadas.

China no podía estar fuera de la ecuación y es preciso releer el discurso de Xi Ji Ming como orador invitado en la última reunión del Foro Económico Mundial que se reúne en el monte Davos, en Suiza. El Foro es una Organización Internacional Independiente con formato de Fundación sin ánimo de lucro con sede en Ginebra. Xi destacó tres cosas: «que no hay ninguna nación por encima de las demás; que no hay una forma social o económica de gobierno superior a las demás; y que la economía global debe seguir los ejes de la coordinación, no confrontación y cooperación». Mensaje claro a las naciones occidentales en particular a los EE. UU. y a la UE de cómo debe ser el escenario internacional. En 2049 se celebrará el centenario de la revolución comunista, en ese momento China espera ser la primera potencia económica, comercial y militar del mundo.

En la Conferencia de Seguridad de Múnich del pasado año 2020 se concluyó con un lacónico diagnóstico: «El mundo es cada vez menos occidental, los valores occidentales parecen debilitados por causas internas propias de las sociedades occidentales y también por causas externas». La falta de cohesión interna del que podíamos llamar «bloque occidental» es evidente y se ha materializado a lo largo de los últimos años. *Westlessness in the West* sería el preocupante diagnóstico para alguien que crea en los valores occidentales y que el director del IEEE destaca acertadamente en el boletín del instituto de 27 de enero. Somos cada vez más débiles y no somos conscientes de ello.

En definitiva, en un hipotético conflicto los soldados a los que se enfrentarían los combatientes europeos, occidentales, estarían mentalmente «mejor armados contra el miedo a morir y más comprometidos con su causa» y, dado que su modo de vida en tiempo de paz se acerca en muchos aspectos, en algunos países, a las exigencias en tiempos de conflicto, también superarían mejor las penalidades del combate.

Dice el *Hagakure*, una explicación del bushido, de «el camino del guerrero», escrito por Tsunemoto en 1716 y cuyo título significa literalmente «a la sombra de las hojas», que el bushido representa una actitud muy diferente del pragmatismo y materialismo actual y posee un encanto intuitivo, más que racional, en su afirmación de que es una forma de vivir y morir, y que un samurái, es decir un fiel servidor, se encuentra siempre presto a morir, en cualquier momento, para ser totalmente leal y fiel con su señor.

Tsunemoto nos dice en *A la sombra de las hojas* que «una vez el guerrero está preparado para el hecho de morir, de dar la vida por algo noble, vive su vida sin la preocupación de la muerte, y escoge sus acciones basadas en principios o valores, no en el miedo». El autor del *Hagakure* indica en la obra «Si preparando correctamente el corazón cada mañana y cada noche, uno es capaz de vivir con responsabilidad, como si su cuerpo ya estuviera muerto, gana libertad en el camino (Bushido). Su vida entera estará sin culpa, y tendrá éxito en la misión si es llamado a cumplirla».

Trasladándonos de Japón a España, el espíritu legionario, inspirado en el Bushido, asume que el que vive su vida sin preocupación de morir llegado el momento, aplica sin dudarle el «triunfar o morir» o el «por encima de todo está la misión», por encima de la propia vida, ya que antes de aceptar la misión, la considera ya entregada y por ello la cumplirá sin miedo. El novio de la muerte se llama una de sus canciones legionarias.

Extraemos del Credo Legionario dos espíritus: Espíritu de Disciplina, «cumplirá su deber, obedecerá hasta morir» y el Espíritu de la Muerte, «morir en el combate es el mayor honor». La lealtad, la obediencia, el sentido del deber y la abnegación están en el bushido y en el camino del legionario y naturalmente en el soldado español, ese espíritu que se encuentra en las Fuerzas Armadas españolas, las hará enfrentarse, llegado el caso, con aquel que ose perturbar la paz y tranquilidad de la Nación. Lo que no estoy tan seguro es si el resto de la población, los ciudadanos, estarían también dispuestos a defender su modo de vida, su cultura, sus principios, a toda costa si fuera necesario.

Empezábamos con la frase de Gil Calvo «el miedo es el mensaje» y terminamos con la de «el valor es la respuesta». Pero, ¿podemos encontrar esa respuesta en

los ciudadanos de los países occidentales? El hedonismo, individualismo, materialismo, pragmatismo y relativismo actual que predominan en la sociedad occidental no ayudan, desde luego, a que ese ciudadano sea capaz, junto con el soldado, de defender, si fuera preciso, lo nuestro, nuestro modo de vida, nuestra cultura, nuestra Patria. Es posible que llegado el caso los ciudadanos piensen que «nos defiendan los soldados, para eso les pagamos». Craso error que otras civilizaciones, antes que la nuestra, pagaron con creces.

Mientras tanto y desde nuestra perspectiva occidental seguimos reposando cómodamente a la sombra de las hojas. Sin embargo, el *Hagakure* tiene también otro significado «oculto en las hojas» y así estamos en occidente, ocultándonos de la realidad que nos rodea.